



Correspondencia, de redacción, administración, giro y valores en general, a nombre de LA BATALLA, Ciudadela N.º 1201
Mora de efectos: de la 1 a 16 y de 20 y 30 a 24.

ALREDEDOR DE LA REVOLUCIÓN RUSA

Con insistencia digna de mejor causa, continúa la prensa burguesa propagando, versiones infundadas y calumniosas alrededor de la revolución rusa. Aprovecha toda ocasión para decirnos que aquello es insensato; que el hambre, las pestes, la falta de medios de locomoción, etc., impulsan a ese pueblo a una ruina inevitable; que los campesinos se sublevan continuamente; que los obreros industriales están cansados del nuevo régimen; que, debido a la merma de la producción, los obreros se vieron obligados a trabajar más de doce horas diarias, y así, infinitamente, sin las noticias diarias que el disciplinado telégrafo nos sirve.

El propósito que guía a la prensa burguesa, además de ser ageno y ridículo, resulta útil, por cuanto, a pesar de todas sus calumnias, a despecho de sus intrigas no conseguimos que el proletariado internacional aleje su mirada un solo momento de ese feroz luminoso que es la revolución rusa.

El proletariado internacional, muy a pesar de las deficiencias que dicha revolución pudo tener desde su iniciación, y aun admitiendo que no podrá tener por mucho tiempo, no será ello obstáculo para que preste todo su apoyo moral y material a dicha gran revolución.

Y no conseguirá la burguesía su objeto de destruir la atención, enganar la curiosidad, disminuir el entusiasmo que en todos los países del Orbe existe respecto a la revolución rusa, por que los demás pueblos que se han puestos estamos a secundarla e imitarla, no nos preocupamos de si en Rusia se trabaja tantas o cuantas horas, si siguen tal o cual escuela filosófica, política y económica, y de si el cólera y el hambre hacen estragos.

La revolución rusa, al ser secundada e imitada tarde o temprano en todas partes, lo será como revolución, como ejemplo

destructor de todo lo existente, como inicio de una transformación social, política y económica y no, como puede creer la burguesía, que servirá de inevitable molde por lo que a la reconstrucción se refiere.

Al contrario, diferentemente de lo que supone la prensa burguesa, la revolución social que inevitablemente estallará en todos los países del mundo tomará un mayor grado de radicalismo, ensayará más atrevidos problemas económicos y políticos, atecionados los pueblos, precisamente, por la hermosa y fecunda enseñanza que en sus ensayos prodigiosos nos ha dado la revolución moscovita.

Y la misma revolución rusa, secundada por la revolución social, inevitablemente a estallar en los demás países, recibirá un confortante empuje e impulsará también un mayor grado de radicalismo a su reconstrucción interna, cuando ahora no la pudo dar, absorbida como ha venido estando en atender al criminal bloqueo que la burguesía internacional nos ha impuesto, aunque con tan ridículo resultado.

La prensa burguesa, por su lado, pierde el tiempo, cae en el ridículo más bochoso, como supone que, por el hecho de desprestigiarlos la revolución rusa, de propagar noticias inexactas, nosotros y los demás obreros trabajadores de todas partes, vamos a dejar de prepararnos para hacer, por lo menos, tanto como han hecho en Rusia, en esa Rusia revolucionaria, la cual, a despecho de todas sus fallas, a pesar de no haber dicho la «última palabra» en lo que a reconstrucción social se refiere, sin esa gran revolución no-otros, los explotados de todos los países, no estaríamos en condiciones de hacer una revolución más amplia, como la que en breve hacemos.

Vida anarquista

Suele haber, oportunas iniciativas; suele proyectarse grandes planes de oportuna propaganda; suele tejerarse admirablemente en el campo anarquista. Por ello es que vemos mil iniciativas importantes olvidadas, y una infinidad de cosas que, después de haberse comenzado para luego abandonarlas. Se reduce increíblemente la realidad de nuestros hechos a un simple programa de nuestras iniciativas, comparadas con la proporción magnífica y teórica con que surgen.

Deficiencia grande en nuestra manera de ser es la falta de insistencia, esa carencia de voluntad para procurar la realización de nuestras iniciativas a costa de prolongadas luchas y de dificultades grandes, pues es a ese que únicamente puede obtenerse resultados valiosos y efectivos.

Suele encontrarse un ambiente entusiasta en nuestras pequeñas reuniones, viéndose surgir de ellas buenas ideas, trascendentes consideraciones sobre los más complejos problemas

que ocupan nuestra atención. Luego, cuando queda confiado a la realización individual de cada uno de nosotros una pequeña tarea, acaso no lo hacemos, o lo hacemos desgastados. Sin duda que tampoco queremos hacer una generalización exagerada; pero es el caso que ha de verse que, si bien es cierto que se pagan cárceles, suelen ser siempre los mismos que lo hacen; que si se realizan conferencias, sus organizadores también pagan cárceles, los mismos, y así en todas las cosas; los pequeños y los grandes trabajos, están confiadados a un número reducido de compañeros, a quienes se les agobia y se les cansa con una acumulación de tareas, mientras sigue habiendo en el café tantos que eternos zánganos, aun se creen con derecho a criticar en jueces a los entusiastas que se agotan.

Si nuestra propaganda reclama cada día un mayor número de energías, no es posible que éstas salgan de los que continuamente agotan las suyas en la actividad feconda e ignorada, sino de aquellos que, por ser indolentes e inactivos, pretendiendo justificarse con absurdos excusas.

Hemos llegado a un momento en que nuestras polémicas sólo pueden ser por asuntos de detalles, puesto que la realidad nos impone en lo fundamental, una afinidad efectiva. Y es en este momento excepcional y acaso único cuando han de producirse una unificación disciplinada de nuestras fuerzas, cuando ha de haber coherencia en nuestras filas, para que sea indispensable acción de conjunto, se realice como es necesario para el triunfo.

Ponerse a meditar un instante serenamente sobre la importancia y la proporción que ha de alcanzar nuestra propaganda en los actuales tiempos, nos obliga a reconocer estas lógicas consideraciones que apenas insinuamos. Pero ¿por qué valen las simples aprobaciones, si no se dispone de una acción realizadora. Poco vale que juzguemos con certeza la situación inminente que nos rodea, si no procuramos hacer aquello que nos incumbe en tales momentos.

Voluntad e insistencia y constancia, para plasmar en práctica las buenas iniciativas, es lo que precisamos, y así veremos como cien veces más fáciles imposibles y como se levantan realizadas las grandes obras.

Las huelgas que fracasan

Ciertos consejos, que suelen aparecerse a los trabajadores, esas personas que pretenden que hacen alarde de preparación y experiencia, cuentan las huelgas perdidas, a las cuales, cuando no las consideran originadas con intenciones bastas, las censuran las exageraciones de los que las originan, ponen a los explotadores en imposibilidad de transigir con las reclamaciones obreras. El primer argumento es digno de aquellos calculistas y medradores sempiternos que juzgan a los demás con la medida moral que sus raquíticas personas, resaltando, claro está, que no pueden concebir la honradez en nada ni en nadie. El segundo argumento, lo menos que puede evidenciar es una ignorancia crética, porque a ninguna persona razonable le ocurre de ocurrir que jamás sean exageradas las reclamaciones proletarias. Los obreros nunca exigen más de lo que les pertenece, pues a ellos les pertenecen todas las comodidades de que gozan, en el momento mismo, embargo, se conforman con vivir en tugurios, con soportar las privaciones, mientras solicitan que los explotadores se dignen a obtener un aumento de salarios que en nada mejora su suerte ni empeora la de sus explotadores.

Decir, pues, que los obreros son demasiado exigentes, es un argumento de los mismos medradores.

Cuando, además, desajolan al capitalismo de las posiciones que hoy usurpa; cuando se convierten en proletariado en la única clase social, imponiendo la mayor igualdad de deberes y derechos, entonces recién habrán exigido lo que le pertenece, y a la cual tiene el más legítimo de los derechos y sin la menor duda.

Pero, refiriéndose a las huelgas perdidas, es necesario en-

trar, en otra clase de razones. ¿Que se pierden las huelgas?... ¿Que es lo que se ha hecho para ganarlas?... Las huelgas no se ganan con cruzarse de brazos, ni pugnando a los obreros para que luchan, cosa esta a la que equivale el abandonar recurso de la ayuda económica para sostener movimientos.

Y si pudieran ganarse huelgas con semejantes recursos, mucho mejor es que no se ganen, ya que tales triunfos equivalen a un relajamiento de las prácticas generales al apaciguamiento de la virilidad necesaria para la lucha. Por eso, las huelgas que se han perdido se han ido perdiendo, y nunca mejor que ahora puede repetirse que «hay derrotas que son triunfos».

Por otra parte, podemos estar seguros de que no se ganarán más huelgas si no se cuentan con recursos morales y físicos empleados en las luchas hasta el presente. Los movimientos huelguísticos rechaman una solución inmediata para la cual se ve precisa que las fuerzas se oloquen frente y en seguida se adquiere el carácter decisivo, sin indecisiones dilatorias. Tenemos descontento el argumento invariable, como débil, que se apone a este criterio, según el cual, para entrar a una lucha con esos radicalismos no se tiene el ambiente necesario y faltan los recursos al dispuesto al sacrificio. Se juzga así, por lo tanto, en cuanto que el ambiente hay que hacerlo y que para ello es necesario combatir y oponerse a los recursos estriles y fracasados en la lucha, demostrando su inutilidad, evidenciando la eficacia de otros procedimientos. Así, quienes actúan en los gremios y cooperativas esas huelgas, irremediablemente condenadas al fracaso, deben emplear sus energías en decir la verdad, en establecer las cosas en su verdadero lugar, procurando que se inicie la era de esa lucha que todo depende de cambiar de plano, de llevar los elementos a otro campo, y así como hasta el presente se ha fomentado un gremialismo reformista de resistencia pasiva ante la agresión de hecho de parte de los explotadores, en adelante es necesario dar al gremialismo aspiraciones y principios de total transformación, para lo cual se debe recurrir a los más variados medios de lucha esencialmente radicales y violentos.

Los recursos de cosas, lo mismo que ahora, se van a perder, quizas muchas huelgas cuando ellas ataquen en parte por el momento presente.

Pero es con esas derrotas con lo que salvaremos el camino a recuperar. Así como los explotadores se llega obligadamente a las nuevas con distintos recursos y con diferentes formas de estos últimos conflictos, iremos a las batallas finales, pues las derrotas y los fracasos el ejercicio de la fuerza que nos las fuerzas suficientes para los triunfos definitivos. Se perderán aun muchas huelgas, pero lo esencial es que ellas nos dejan una buena cosecha de odios más encendidos, ya que fomentan la conciencia que la necesaria conciencia acerca de la acción directa y radical, único medio

Conocer y propagar los derechos de los obreros es también ser consecuente con la idea misma.

Pic-nics a realizarse

El domingo 9 de Enero,

en el Cerro, barrio Tunkinson, monte de Juan Larrosa, a beneficio de «La Batalla» y del Centro de E. Sociales «Luz y Libertad».

Domingo 16 de Enero.
Este segundo pic-nic, organizado por el comité «Guerra al déficit de «La Batalla» del «Paso del Molino», y por nuestra Administración, será a beneficio de la jira por el interior y de nuestro semanario. Se realizará en el Prado.
1.º Domingo de Marzo.
Este tercer pic-nic será a total beneficio de «La Batalla», como todos, se efectuará en el Prado.

Nota.—Los que tengan algunos objetos para donar para el primer pic-nic, pueden dirigirlas a nuestra Administración, a Fraternidad 192 a Guadalupe 1660.

con el cual obtendrá las ventajas que anhela y a las que tan legítimo derecho tiene.

¡Balance locuente!

En Barcelona, en el año que le dedicamos, hubo 8.043 atentados contra de burgueses, krutinos y policias.

Los periódicos y diarios de Barcelona han publicado el balance de todos los atentados del año 1920, en los que fueron asesinados ocho mil cuarenta y tres atentados perpetrados en contra de burgueses, krutinos y policias.

Y si en Barcelona sola se ha trabajado tan fuerte, a cuanto exageración si se levantara un censo general de todos los atentados.

Por todo comentario, repitámoslo aquello de que esos hechos son una consecuencia tan lamentable como inevitable y hasta inevitable de la lucha de clases. La burguesía lo quiere, ¡yo lo tiene!

Contar en la solidaridad en si mismo es mucho mejor.

Existe una condecable costumbre, en mayor o menor grado, en todos los individuos y entidades. Y esta consiste en que no se proyecta ningún acto, no se inicia ningún proyecto, ni siquiera una campaña, sin la más insignificante, etc., etc., sin esperar, por adelantado, que los «vecinos» vayan en nuestra ayuda para el éxito de lo que se proyecta.

Y esta costumbre es condecable, porque en ella se basa la individualidad y hace fracasar infinidad de iniciativas y movimientos. Necesario y urgente es intentar el contrario, indispensable es acostumbrarse a una propia fuerza, dejando que la ayuda del «vecino» sea espontánea y de poca cuenta.

¿Se produce una huelga? Pues, de inmediato se confía en lo que puede hacer una minoría convertida

